

Reflexiones sobre papel de la mujer afroperuana frente a la coyuntura política del Perú

Por Andrea Claudia Arroyo Pachas (Perú).

En la actualidad el papel de la mujer en la política y su coyuntura cuenta con avances significativos, ya que podemos ver que en las cuotas partidarias, cada vez más hay más mujeres que asumen el reto de representar alguna región, y lo que es más, pueden representar a un grupo considerado vulnerable por el Estado peruano por la problemática compleja que enfrenta; sin embargo, pese a los avances conseguidos en materia de participación política de la mujer, esta aun refleja desigualdades en las oportunidades de acceso a los puestos políticos, por lo que el sentir de la representatividad de la mujer, no es compartido por las mujeres de los diversos grupos étnicos del Perú, más aún si nos referimos a la mujer afroperuana.

En ese contexto, el presente artículo busca brindar algunas reflexiones en torno a la participación de la mujer en la coyuntura política señalando las desigualdades existentes que dificultan una mayor representatividad de la mujer, en particular la de la mujer afroperuana.

Palabras clave: Política, participación ciudadana, mujer, afroperuana.

1. Introducción

Referirnos a *la mujer*, supone pensar en una variedad de temas que giran en torno a ella, y a su vez, en la problemática que a lo largo de la historia en general, y en particular en la historia



peruana, ha devenido en la constante lucha para que logre (logremos) su empoderamiento, empezando ante todo por ser reconocida como sujeto de derechos, capaz de ejercerlos en igualdad de condiciones. Estos, sus derechos inherentes, debieran poder ser ejercidos plenamente en todos los campos donde se evidencian relaciones sociales y además, sin distinción alguna.

Ahora bien, al referirnos a la política, esta actividad usualmente ha sido pensada para ser ejercida por hombres, o dicho de otro modo, el estereotipo según el cual el hombre tiene un mejor desenvolvimiento es el ámbito de la política, contrario al caso de la mujer, a quien le correspondería mejor, las funciones propias del hogar, así como la educación de los hijos(as), entre otros.¹

Pese a dicho escenario, las mujeres a partir de las luchas sostenidas contra los poderes represivos² (económico, social, político, cultural), progresivamente, han ido consiguiendo su emancipación, y ello se ha visto reflejado, en el campo de la política, en la ocupación de cargos políticos, hasta llegar a ser presidentas de sus naciones (tal es el caso de Argentina, Brasil, Chile, entre otros).

Pero la política no solo ha de ser vista desde el plano institucional, en el cual la mujer ocupa cargos políticos y de toma de decisiones, sino también ha de ser vista y analizada desde las interacciones sostenidas entre actores en la vida cotidiana. Por ejemplo, desde los movimientos sociales, la sociedad civil o los ciudadanos(as) quienes a partir de sus propias percepciones, deciden el futuro de un país.

Dicho esto, y teniendo como foco del presente artículo la mujer afroperuana en la coyuntura política peruana, la pregunta es ¿Cómo se ha dado los procesos de participación en la política peruana por parte de la mujer afroperuana?

¹ Al respecto, cabe indicar que en la historia, no todas las mujeres han tenido el rol doméstico, esta idea se presenta principalmente en las sociedades occidentales.

² Conforme a Foucault, el poder es una relación de fuerzas, una situación estratégica en un contexto determinado. Como consecuencia de ello, el poder se encuentra en todas partes.



Responder la pregunta formulada, nos implica explorar hechos que subyacen en la configuración de la actual sociedad peruana, remontándonos a la época colonial y la llegada de esclavos africanos a tierras peruanas.

2. Mujer y política

La Revolución Industrial, tuvo una implicancia directa en el elector, en especial en la mujer, usualmente relegada al plano reproductivo y doméstico; a partir de la década de los años de 1950 dio un giro su actividad doméstica y reproductiva, hacia la participación en las actividades, antes "propias" del hombre.

Bajo dicho contexto, los hechos más resaltantes en la época contemporánea son los nuevos roles asumidos por la mujer dentro de la sociedad, y más aún, en el ámbito político. Ello se logró al comprender que la mujer es sujeto de derechos al igual que los hombres, y que por tanto, merecen las mismas oportunidades en todos los ámbitos de la vida cotidiana.

Ante ello, la mujer prontamente se integró a espacios antes exclusivos para hombres: al mercado laboral, a las universidades y a la política. Señalan Duran y Nieto que "Este hecho provocó un cambio radical y permanente en la forma en que se concebía la política en todos sus aspectos, y la enriqueció con nuevas perspectivas" (Jaime Durán Barba y Santiago Nieto, 2008).

Continuando con lo señalado por Duran y Nieto, señalan que:

"Muchas mujeres se han incorporado a los procesos electorales y a los gobiernos, y toda la acción política se ha transformado y se ha enriquecido con una serie de puntos de vista y percepciones de la realidad propias de la mujer. Han entrado en crisis el papel de la madre conservadora, sometida al macho, sumida en la ignorancia, que transmitía los valores tradicionales a las crías. Hasta el siglo pasado se creía que la mujer no debía aprender a leer y escribir, sino simplemente debía dedicarse a reproducir y criar niños". (Jaime Durán Barba y Santiago Nieto, 2008).

Como consecuencia de este hecho, la salida del ámbito familiar de la mujer, trajo consigo la ruptura de la familia tradicional, y asimismo, que las mujeres busquen y construyan sus propios horizontes, con mucha mayor apertura a nuevas ideas y valores.

Podemos decir que, el contexto emancipador de la mujer, se transformó desde la familia; las relaciones sostenidas dentro de ella, debilitaron la imagen autoritaria del padre, y



transmitieron valores mucho más democráticos a través de sus generaciones. Justamente, la presencia de la mujer en la democracia de los países de occidente, es la que trae como consecuencia un nuevo elector. La feminización de la política supone también la imposición de una agenda más pragmática, menos teorizante, centradas en la atención de las necesidades de la gente, tomando distancia del discurso político tradicional. (Jaime Durán Barba y Santiago Nieto, 2008).

3. Breve escenario de la política en el Perú

En líneas generales podemos decir que en el Perú hay una crisis de partidos políticos, que deviene en el sentimiento desesperanzador de los peruanos a la hora de elegir a sus representantes en las elecciones municipales, regionales o presidenciales.

El problema de la representación política del Perú es de larga data. El Perú es uno de los países en los que la confianza en el sistema político es baja, de acuerdo al Latin American Public Opinion Project - LAPOP, de igual forma, con relación a la institucionalización de los partidos políticos en América Latina, conjuntamente con el de Ecuador y Guatemala, el Perú se presenta como los más precarios (Tanaka, 2017).

Como consecuencia de ello, es común escuchar entre las peruanas y peruanos que nuestro sistema de partidos políticos es débil. Según Tanaka, este sistema está caracterizado por sus altos niveles de volatilidad electoral, ya que los actores que intervienen en dicho procesos no se mantienen en el tiempo y además, presentan altos niveles de personalismo y extrema precariedad organizativa. Esta situación es común observarla en los contextos electorales, municipales, regionales y presidenciales; se presentan tantos candidatos como problemas existen en el Perú. Esta aparición de personajes, ni bien existe un ganador de dichas elecciones, poco se sabe de su papel político fuera de la coyuntura y menos aún, el de mantener en el tiempo el partido político al cual representó.

En el breve contexto señalado de la política en el Perú, la mujer ha estado en situación de desventaja en todos los niveles de gobierno. Esta desventaja mayormente está asociada a su grado de instrucción, ya que mientras mayor sea su educación sus posibilidades de desarrollo personal, profesional, de participación política así como de acceso al mercado laboral, serán mayores.



Se puede decir que la participación en la política de la mujer es reciente. Su derecho político al voto, le fue otorgado por vez primera en 1956, constituyendo esto un gran avance, el cual fue madurando a la luz de los esfuerzos colectivos nacionales por visibilizar la necesidad de la participación política de las mujeres (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, 2003).

Así, progresivamente la mujer se fue incorporando en el Perú, en el contexto político en el rol de electora, y posteriormente a formar parte de las cuotas de género en las candidaturas políticas en las épocas electorales, puesto que el artículo 116 de la Ley Orgánica de Elecciones, establece que en las listas de los candidatos por distrito electoral, se deben incluir un número no menos del 30% de mujeres o varones, y que, en las circunscripciones en que se inscriban listas con tres candidatos, por lo menos uno de los candidatos debe ser varón o mujer.

En ese sentido, es común ver hoy a mujeres participando en la política mediante diferentes organizaciones y movimientos sociales, así como ocupando paulatinamente cargos públicos dentro del aparato estatal peruano, lo cual le ha ido dando en el tiempo mayor visibilidad.

A continuación se presenta en cifras, la participación de la mujer en la toma de decisiones en el Perú, a partir de la información consignada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática:

Cuadro N° 1: Participación de la mujer en la política

Participación	% mujeres	% hombres
Gabinete ministerial (2016-2021)	26,3	73,7
Parlamento Nacional (2016-2021)	26,9	73,1
Alcaldesas electos (2015-2018)	2,8	97,2
Regidor (a) electos (2015-2018)	42,8	57,2



Fuente: (INEI, 2016)

Como se evidencia, el papel de la mujer en la coyuntura política ha ido adquiriendo representatividad tanto en el nivel local, regional como nacional, sin embargo, aún persiste la situación de desventaja frente a la participación de los hombres en la política.

4. Mujer afroperuana y política.

Tal como fuera señalado en el acápite anterior, la política en el Perú es débil y precaria, y en general, la percepción de los ciudadanos y ciudadanas es de desconfianza, asimismo, progresivamente se ha visto la participación de la mujer en este ámbito desde los movimientos sociales así como en la ocupación de cargos públicos y políticos.

Respecto a este punto, siendo más específicos en hablar de la mujer y su participación en la política, nos referimos a la participación de la mujer afroperuana y a los retos que enfrenta.

Ante todo, tal como fuera señalado por Augusto Malpartida León “el encuentro entre partidos políticos y demandas de la población afroperuana aún tiene plazos no definidos. Para quienes ejercen la política en nuestro país, la población afro sigue siendo invisible” (CEDET, PNUD, Alianza Estratégica Latinoamérica y caribeña, 2005).

La situación de no reconocimiento, invisibilidad y exclusión social han sido los grandes problemas que ha enfrentado la población afroperuana, ello a consecuencia de la construcción de la categoría de raza, característica de la colonialidad del poder.

Sobre el particular, la idea de raza, en su sentido moderno, no tiene historia conocida antes de América. Quizás se originó como referencia a las diferencias fenotípicas entre conquistadores y conquistados, pero lo que importa es que muy pronto fue construida como referencia a supuestas estructuras biológicas diferenciales entre esos grupos.

La formación de relaciones sociales fundadas en dicha idea, produjo en América identidades sociales históricamente nuevas: indios, negros y mestizos y redefinió otras. Así términos como español y portugués, más tarde europeo, que hasta entonces indicaban solamente procedencia geográfica o país de origen, desde entonces cobraron también, en referencia a las nuevas identidades, una connotación racial. Y en la medida en que las relaciones sociales que estaban configurándose eran relaciones de dominación, tales identidades fueron asociadas a las jerarquías, lugares y roles sociales correspondientes, como constitutivas de ellas y, en



consecuencia, al patrón de dominación colonial que se imponía. En otros términos, raza e identidad racial fueron establecidas como instrumentos de clasificación social básica de la población (Quijano, 2000).

Dicha situación, ha devenido en lucha constante de la población afroperuana por ser reconocida ante el Estado peruano, y que este tome en cuenta sus demandas particulares para la formulación y diseño de políticas públicas específicas.

Dentro de la problemática de la discriminación, son los grupos vulnerables más golpeados los niños y las mujeres afrodescendientes. Ante ello, ser negro, pobre y más aún ser mujer afroperuana y pobre, es estar en la última escala de valoración social (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2018).

Pese a los propios problemas complejos que enfrenta la política peruana, la población afroperuana, en particular la mujer afroperuana, es posible resaltar su papel clave dentro de la política peruana a nivel de las organizaciones sociales y grupos de mujeres afroperuanas, así como en el ámbito parlamentario e institucional.

María Elena Moyano es la mujer afroperuana más representativa dentro de la coyuntura política. Ella fue lideresa y organizadora comunitaria de Villa El Salvador, aunque su lucha no respondió propiamente a la problemática afroperuana.

La mujer afroperuana principalmente ha participado a nivel de las organizaciones sociales así como programas sociales como el Vaso de Leche y Comedores Populares, lo cual no conlleva necesariamente al acceso a espacios de decisión política (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables).

Entre las iniciativas de organizaciones de mujeres afroperuanas se encuentra la *Plataforma de Mujeres Afroperuanas* promovida por LUNDU, la cual tiene como agenda, entre sus temas los derechos sexuales y derechos reproductivos, salud, educación, empleo, participación política.

Otro de los espacios importantes ha sido *Diálogo de Mujeres Afroperuanas*, promovida por CEDEMUNEP, a partir de diversas reuniones de debate entre mujeres afroperuanas de diversas regiones del país y de mujeres afrodescendientes de América Latina con el objetivo de constituir un espacio de diálogo, análisis, reflexión y acción (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables).



Asimismo, organizaciones como *Mujeres Afrodescendientes Presencia y Palabra*, busca reivindicar a la mujer afroperuana, rechazando todo tipo de discriminación, racismo y violencia contra ella. Este grupo, integrado por mujeres afroperuanas pertenecientes a ONG, al sector público, entre otros, tienen por finalidad articularse desde sus diferentes espacios; y a una sola voz, hacerse escuchar ante una sociedad peruana predominantemente machista, y que invisibiliza aún más a la mujer afroperuana. Este grupo ha mostrado su activismo, participando, entre otros, en una de las marchas que conglomero a miles de asistentes rechazando las diferentes formas de violencia contra la mujer: *Ni una menos*.

Otras regiones donde se ha evidenciado la participación de la mujer afroperuana en la política son Piura y Chincha, lugares en los cuales, gracias al activismo de las mujeres afroperuanas han sido parte del proceso de desarrollo de sus comunidades, asumiendo roles protagónicos en la dirigencia, por ejemplo del Vaso de Leche o Comedores, o asumiendo el rol de jefe dentro de sus familias.

En cuanto a la participación en el plano institucional, del diagnóstico realizado por el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables sobre la situación de la mujer afroperuana, en Lima, destaca el incremento de la participación en la política de la mujer afroperuana dentro del parlamento. Ex voleibolistas como Leyla Chihuan, Cenaida Uribe y Cecilia Tait, fueron congresistas en el periodo 2011 al 2015, de igual forma Martha Moyano. Asimismo, María Zavala, ocupó el cargo de Ministra de Justicia, y Susana Baca, durante el gobierno del ex presidente Ollanta Humala, fue ministra del Ministerio de Cultura. Sin embargo, pese al avance significativo de que mujeres afroperuanas hayan ocupado cargos parlamentarios y ministeriales, no ha significado necesariamente poner en agenda la problemática de la población afroperuana.

5. Reflexiones finales

Es importante resaltar en líneas generales el avance en la participación de la mujer en la coyuntura política.

El proceso emancipatorio de la mujer, supuso también la caída de la figura autoritaria del hombre, dentro del ámbito familiar, impulsando valores más democráticos dentro de dicho ámbito. Asimismo, la mujer empezó a realizar actividades antes impensadas para ella, descubriendo nuevos campos que impulsen su desarrollo.



La situación de la política en el Perú, pasa desde hace décadas por un debilitamiento de sus partidos políticos, lo que como consecuencia trae la aparición efímera de personajes ante contextos electorales.

En ese contexto, la participación de la mujer ha tenido progresos significativos pero que evidencian aun desventaja respecto a la participación de los hombres. Esa desventaja es aún mayor al referirnos al grupo étnico, en particular del afroperuano. Perduran las barreras de la discriminación, exclusión e invisibilidad para una plena participación de las mujeres en los procesos políticos a nivel de las organizaciones sociales de base así como en la ocupación de cargos políticos y públicos.

Pese a ello, se resalta el papel de algunas mujeres afroperuanas dentro del contexto político, aun cuando esto no ha supuesto poner en agenda pública la importancia del reconocimiento de la población afroperuana en general, y de la mujer en particular.

Por este motivo cabe señalar que la participación política de la mujer afroperuana tiene grandes retos por superar:

- i) El problema del no reconocimiento e invisibilidad de la población afroperuana, evidenciada en la discriminación de esta población en la vida cotidiana física y virtual; y
- ii) La debilidad del sistema político peruano, manifestada en la volatilidad de los partidos políticos y sus personajes.

Finalmente, se debe destacar que actualmente se cuenta con el Plan Nacional de Desarrollo de la Población Afroperuana (PLANDEPA), en el cual se establece como objetivo estratégico N° 4: *Fortalecer la institucionalidad pública vinculada a la promoción y protección de los derechos de la población afroperuana promoviendo la ciudadanía, su participación y acceso a las instancias de decisión* (Ministerio de Cultura, 2016). Por tanto, desde el Estado, el trabajo por hacer hacia adelante es largo y arduo, y nosotros como ciudadanos debemos estar vigilantes ante ello. Para aumentar los niveles de participación política de la mujer afroperuana, será necesario, ante todo, trabajar desde el Estado a nivel intergubernamental e intersectorial, conjuntamente con la sociedad civil y además en el sector privado, fomentando su reconocimiento como sujeto de derechos, para progresivamente desarrollar y fortalecer sus capacidades, que la encaminen hacia el empoderamiento en todos los ámbitos de la vida cotidiana.



6. Bibliografía.

Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (2003). *Participación de las mujeres en los sistemas de representación política en el Perú*. Lima.

CEDET, PNUD, Alianza Estratégica Latinoamerica y caribeña. (2005). El Estado y el pueblo afroperuano. En A. M. León, *Afrodescendientes, partidos y política en el Perú*. Lima: CEDET.

INEI. (2016). *Brechas de género 2016*. Lima.

Jaime Durán Barba y Santiago Nieto. (2008). *Mujer, sexualidad, internet y política*. México, Mexico: Fondo de Cultura Económica.

Ministerio de Cultura. (2016). Plan Nacional de Desarrollo para la Población Afroperuana. Lima: Ministerio de Cultura.

Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (s.f.). Diagnóstico sobre la problemática de género y la situación de las mujeres afrodescendientes en el Perú. Lima.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (5 de abril de 2018).

<http://www.pe.undp.org>. Obtenido de

<http://www.pe.undp.org/content/peru/es/home/presscenter/articles/2013/05/03/afroperuanos-sufren-discriminacion-ademas-de-estancamiento-en-pobreza-empleo-salud-y-educacion.html>

Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Tanaka, M. (2017). *Personalismo e institucionalización. La reforma de los partidos políticos en el Perú*. Lima: Instituto Peruano de Economía Social de Mercado – IPESM.

